



REDACCION Y ADMINISTRACION,
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 18 DE SETIEMBRE DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 46.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Pasatiempos, por JUAN DANDOKO.—Pues, señor, vamos á cuentas, por JUAN CENTELLAS.—Semblanza de Julio Favre, por G. B.—Nise llorosa, por E. ZAPRA.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JOHN BULL; de Cárdenas, por JUAN DE ALFARACHE.—Baza mayor quita menor (proverbio) por JUAN SOLDADO.—Un cuento, por Tiqui-Tiqui.—Sartenazos.
CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

¡Bomba! ¡bomba! ¡bomba, que aplasta!
Si has visto tú, lector barato de todo mi aprecio, el antiguo sainete titulado *La casa de abates locos*, desde luego que no te sorprenderá la exclamación, é imitando al monomaniaco personaje que la pronuncia, te arrojarás al suelo, esperando que pase el peligro.

Y harás bien en proceder así, porque la bomba que por encima de nuestras cabezas pasa es de aquellas de *no te menea*.

Atencion.

La república cubera está en tratos con la república francesa, lo mismo que el héroe de *la espada* lo estuvo con el imperio.

La república francesa cuenta ya con un poderoso puntal para su existencia: el reconocimiento de los cuberos.

¡No lo creen ustedes?

Pues ahí vá el telégrama que lo garantiza; y —¡Bomba! ¡bomba! ¡bomba, que aplasta!

«Nueva-York, Setiembre 7 de 1870.—Los representantes de la República de Cuba en los Estados Unidos, en nombre de sus hermanos que luchan por la libertad de su patria, saludan el retorno de Francia á su forma republicana de gobierno y confían que su ejemplo será seguido por todas las naciones.—Miguel Aldama, Presidente de la Junta Cubana.—J. M. Mestre, Comisionado Cubano.»

—¡Qué golpe tan contundente para el tiránico poder español! habrán dicho los junteros. Y Miguelito Relleno, que pronto será Vacio, esclamaría en el pináculo de su felicidad:

«Con otro golpe como este
Me eternizo en el poder.»

¡Bomba! ¡bomba! que vá á hablar el Sun.

La tarasca de esta procesion de famélicas liebres es el Sun. ¿Cómo iba él á callarse habiendo hablado la Junta?

«Si la Constitucion que pueda adoptar en lo sucesivo el pueblo francés es tan noble y progresiva en su tono y su tendencia como la de la República Cubana, su ESTABLECIMIENTO Y DURACION SERÁ PARA LA HUMANIDAD UN BENEFICIO.»

—Habló el..... Sun y dijo ¡mú!

También la Sociedad de Artesanos en Nueva York, aquella que hizo á los *patriotas* el regalo de treinta fusiles, con sus municiones, correa, &c., &c., que compró á razon de cinco duros cada uno, esa sociedad que es para el perri-

llo faldero y sarnoso que se llama *Junta*, el gato que la hostiga y que no admite avenencia; también, repito, ha enviado su telégrama á Paris.

Rocheftort fué el favorecido con el recuerdo de los cuberos.

—Os saludamos, le dicen, para que sepais que existe una república que se llama de Cuba.

—Que me la traigan llena de vino, habrá contestado el ex-conde de *La Marsellesa*; que con esa *cuba* aumentaremos el número de las provisiones para la defensa de Paris.

Porque Paris está amenazado por el ejército prusiano, que ya se encuentra á sus puertas como quien dice, y sus habitantes, reunidos en fraternal abrazo á la presencia del peligro común y procurando la salvacion de la patria, se aprestan á la defensa.

Será una lucha titánica, colosal.

Victor Hugo, que ha vuelto de su destierro y ha sido frenéticamente aclamado al efectuar su entrada en la capital de Francia, lo ha dicho en estas palabras que pronunció á su entrada:

«Vuelvo de un destierro de veinte años simultáneamente con la República. La República viene á defender en Paris á la capital de la civilizacion. Paris no debe ser manchado por la invasion, porque invadir á Paris es invadir la Libertad—es invadir la civilizacion. Semejante invasion no triunfará. Paris se salvará por la union de todas las almas, de todos los corazones, de todos los brazos para la defensa. La derrota de Paris entraña nuevos odios, nuevos resentimientos, nuevas barreras entre pueblo y pueblo. Paris debe triunfar en nombre de la Fraternidad, porque solo se puede obtener la libertad de todos haciendo posible la fraternidad de todos.»

Y después del autor de *Los Miserables*, el defensor de Orsini lo repite. Julio Favre, el ministro cuyo boceto ofrece hoy JUAN PALOMO á sus lectores, demuestra á los gobiernos extranjeros la decision de su patria á rechazar la invasion prusiana.

«No cederemos una sola pulgada del territorio francés, dice, ni una sola piedra de las fortalezas de Francia. Una paz deshonrosa hoy sería una guerra de exterminio mañana. No harémos la paz para tener tiempo de prepararnos á la guerra; ántes bien, harémos la guerra para obtener una paz permanente. Tenemos aún en campaña un ejército resuelto; tenemos fuertes bien artillados y un círculo bien calculado de fortificaciones en derredor de la capital, y, sobre todo, tenemos los pechos de 300,000 combatientes dentro de nuestros muros, armados, equipados y resueltos á defender nuestros baluartes hasta lo último. Si perdemos nuestros fuertes, tenemos nuestras murallas; si éstas son tomadas, tenemos las barricadas de Paris. Paris, armada en sus calles, puede sostenerse durante meses y vencer. Si cae Paris, Francia se armará para vengarla.»

«O con el escudo ó sobre el escudo,» decian las matronas de Esparta á sus hijos, cuando

éstos partian para la guerra. «O con la Francia entera y con honra, ó enterrados en tierra francesa,» ha dicho *El País*, diario madrileño, al aconsejar á esos valientes individuos de nuestra raza, de la prepotente raza latina, que no está degenerada, que olviden el terrorífico «álvese quien pueda» de Waterlóo, y se inspiren en el arrogante y varonil «¡No importa!» á que casi siempre hemos debido los españoles nuestros triunfos.

¡Que Dios salve á la Francia! dirá hoy únicamente, revistiéndose de seriedad, pues que el caso lo requiere, JUAN PALOMO.

Cierto personaje francés, queriendo tranquilizar al cardenal Antonelli, desconsolado por la evacuacion de Roma, le decia muy formal.

—Hace V. mal en afligirse, porque la cosa ya no tiene remedio; si se van mis paisanos, ahí le quedan á V. las garantías que el emperador ha exigido al rey de Italia, y si le parecen pocas, podremos pedirle más á toda la Europa y hasta al mismo Garibaldi.

—Hay tres personas, contestó Antonelli, que no creen en esas garantías: el emperador, usted y yo.

—Ni yo, me dije para mi sayo, cuando leí la noticia, y ya somos cuatro.

¡Pues entónces, qué significa la invasion del territorio pontificio por los italianos, que hace pocos dias anunció el cable?

Son infinitos los conmovedores episodios de valor y abnegacion que refieren los periódicos franceses.

No tiene JUAN PALOMO espacio suficiente para enumerarlos todos; pero no puede tampoco prescindir de citar alguno.

Hoy es un episodio de los diferentes que contiene el artículo publicado en *Le Gaulois* por Mr. F. Sarccey, bajo el título *Los Héroes de Plutarco*, destinado á ensalzar las proezas del ejército de Mac-Mahon en la jornada de Woert.

Habla Mr. Sarccey:

Los restos del ejército, replegándose después de la derrota, eran perdidos si no se suspendía el fuego de los cañones prusianos, que vomitaban metralla sobre los fugitivos.

El mariscal Mac-Mahon indica con un gesto aquellas baterías al coronel de coraceros que estaba inmediato.

—¡Es menester tomarlas!—le dice.

—Pero será la muerte para todos nosotros, mariscal.

—Ya lo sé: abracémonos, coronel.

Y este, volviéndose hácia sus soldados, les grita:

—¡Adelante, señores!
Ni siquiera uno de ellos volvió ileso.
Recórrase la historia antigua, y no se encontrará una frase más sublime que ese «abracémonos, coronel,» y el grito que le sigue:

—¡Adelante!
¿Qué le falta á ese heroísmo tranquilo y magnífico para igualarse á los hechos más insignes de Atenas y de Roma?

Casi nada, y este casi nada es todo:—el trascurso de los siglos.

Después de lo triste viene otra vez la parte cómica.

Otra bomba! otra bomba, que aplasta!

Es *La Revolucion* quien la dispara.

Oído:

«Las Cortes han sido convocadas para el 15 de setiembre, y si sus miembros fueran *bastante audaces* y patrióticos para borrar el artículo de la Constitución que impone la forma monárquica, podrá España por primera vez llamarse sin escándalo España moderna. *Cuba, república entónce*s tenderá, UNA MANO DE HIJA Y DE AMIGA á su antigua dominadora.»

¿Se querrá mayor falacia?

¿No es chica la pretension!

¡Bomba...! *La Revolucion*

El remedo es de la audacia.

Estamos amagados de un cataclismo. El diluvio, bajo la forma de una poetisa, que como si fuera un divieso, le ha salido á Colon, nos está amenazando.

Y francamente, lo siento por muchas cosas. Primero, porque Colon es un bonito y hospitalaria pueblo, y su jurisdicción acaso la más rica de la Isla. Segundo, porque pueden llegar hasta aquí los chispazos. Tercero, porque yo estoy aquí. Y con eso está dicho todo.

La sarten está puesta al fuego, y no es justo que en esta menestra falten las buenas *berzas* que me proporciona la poetisa *Ofelia*.

Me ahoga esta atmósfera de infamia cargada!

Detesto á los hombres, actores sin fin!

Anhele que luzca la hermosa alborada

Que el globo desquicie y convierta en la nada

La tierra, del uno al otro confín!

Pero, caballeros, ¿no es cierto que esa niña es una calamidad? ¿Qué le pasa, que tantas barbaridades juntas quiere para esta pobre humanidad que no se mete con ella? Que comer, ni que vestir no será, porque ya ha dicho antes:

Un pan no me falta, ni galas modestas;

Ni joyas preciosas, ni flores ni miel.....

Ni siquiera *miel* necesita. Pues entónce, joven, ¿por qué se afije usted y llama sobre nosotros la cólera fulminante del cielo, en sus elucubraciones?

Adelante:

Dotada mi alma con dones preciosos

Lancéme en el mundo ignorando su horror,

Mas presto *el contacto de seres leprosos*

Mataron mi dicha, hiciéronme odiosos

Los goces sublimes de amigos y amor.

¿Lo vé usted, niña? Si se ha metido usted con *leprosos*, y le han inoculado su enfermedad dañina, si tiene usted que ocultarse de las gentes, para no causar náuseas, ¿es justo, ni equitativo, ni humano, que nos quiera usted arrastrar al abismo á que nos llevaría el *desquiciamiento del globo*? ¿Porque la ahogue á usted *esta atmósfera*, y no tenga un abanico, que en último caso, yo me comprometería á regalárselo, hemos de sufrir todos sus consecuencias? Eso vendría á ser lo mismo que si porque Céspedes, Aguilera, Quesada, y algunos otros, se han alzado con el puñal y la tea en la mano, queriendo destruir á Cuba, fuésemos á pronunciar un anatema contra todos los hijos de esta provincia, cuando los hay tan dignos y nobles.

Y sigo:

«Cual pária cansada vegeto en el mundo,

Sin *fé*, ni *creencias*, amor ni *ambición*...»

¡Ya pareció aquello! *Ofelia* ha querido *calmar las penas* de un tal *Nocista*, muy señor mío y dueño, para lo que guste mandar, á quien dedica sus *berzas*, con la sencillez de su canto, y resulta que el lenitivo á esos tormentos es el anhelo de un cataclismo, y que la niña, ni tiene *fé*, ni *creencias*, ni cosa que lo valga, y que se ha contagiado con los *leprosos* que la han servido de compañeros.

Pues vaya que ha progresado la jóven!

¡Bomba! bomba! y que la aplaste! que está muy tranquilo con su vida, para querer perderla,

JUAN PALOMO.

PASATIEMPOS.

«Pues señor, *no hay cáscaras*: como «la deshonra de la patria» tiene razon Diaz Quintero, á juzgar por..... la dureza de esta improvisada cama, en que voy á ver si sueño que duermo.»

Así me explicaba yo conmigo á solas, el otro día, al tenderme *muellemente* en las baldosas del zaguan del Hospital Militar, donde me habia tocado de guardia, con la muy loable intencion de descansar durante las horas que las obligaciones del servicio me dejaban libres; porque, sépanlo los que lo ignoran: el sueño es una necesidad como las demás, y aún más imperiosa é ineludible que las demás; sobre todo cuando hay que trabajar al día siguiente para asegurar el puchero, y yo, lo digo con cierto orgullo, me hallo en este caso.

Seme dirá quizás, que por qué en vez de echarme en el santo suelo, no me acostaba en el tablado, que es á todas luces preferible cama; pero las razones que yo tenia para optar por el duro suelo, si no para dichas en prosa, son las mismísimas que deja adivinar el autor de los siguientes versos:

«Solo, ménos desdichado

fuera, juro por Apolo:

porque al fin más vale solo

que estar mal acompañado.

Pero tanta compañía

me pica la retaguardia,

que me obliga á estar en guardia,

uña en ristre, todo el día.

No la multitud descende

(si enemigos tan crüeles)

de Zegries, ni Gomeles,

ni de los moros de allende.

Sangre pura de Castilla

les alimenta el cuajar;

de los nobles de *Pulgar*,

de la casa de *Chinchilla*.»

¿Lo han entendido ustedes? ¿Han comprendido todo lo *punzante* y *escocedor* de mis razones? Pues bastante hemos hablado. ¡Ay! por evitar tan odiosa compañía, no ya en el zaguan, sitio seco y bien acondicionado; en el arroyo tendería yo mi manta y mi soñolienta y estropeada humanidad encima de ella.

Pues, como iba diciendo, me acostaba yo en el zaguan consabido, y la dureza de aquellas losas me hizo pensar en Diaz Quintero, con perdon de ustedes sea dicho, y en los demás papanatas y zascandiles que en la Península nos zahieren y aparentan despreciarnos, sin duda para que nosotros cometamos la barbaridad de pagarles en la misma moneda, sin comprender los muy..... zoquetes que ni aún de nuestro desprecio los consideramos dignos.

Ustedes se preguntarán, sin duda, qué relacion puede haber entre la dureza de las piedras de un lecho, eventual, y nuestros calumniadores de Madrid; y la verdad es que la analogía que existe entre tan heterogéneos *objetos* está un tanto difícililla de pescar; pero ahí verán ustedes: cada vez que tropiezo con un canto, no lo puedo remediar, me asalta la idea de si serán más duras que el canto la cabeza y la cara de los Diaz Quintero de la Península; y como, afortunadamente para estos, no puedo hacer la comparacion *práctica*, esto es, por el sencillísimo procedimiento del *choque*, cosa que yo estimaría en más que el premio gordo, siempre dejo la cuestion sin resolver, en espera de mejores días que me proporcionen la inefable dicha de resolverla cual yo deseo. Aclarado tan interesante particular, seguiré mi interrumpida *historia*.

Atendida la dureza de la cama, muy insensiblemente atenuada por mi manta, es lógico suponer que no me dormiría á tres tirones: así fué, mal de mi grado, y tenía que ir entreteniéndome el tiempo que se le antojase tardar al señor Morfeo en venir á apoderarse de mi molida humanidad. Me entretuve, pues, en contar las vigas del techo, que por cierto eran treinta, si no yerran mis repetidos cálculos, y parecían tan fuertes como si de ayer fueran puestas. ¡Qué bonitos puntos de apoyo, me decía yo, para unas cuantas docenas de sogas, con un nudo corredizo en la punta cada una de ellas!

Divididas las treinta vigas en tres secciones, y con tres lazos cada viga, podrían caber allí, perfectamente clasificados, todos los personajes más prominentes del bandolerismo de Cuba libre. No hay duda que presentaría aquel techo un golpe de vista admirable, y sostendría

por un lado la compensacion de los dolores sin límite, de las irreparables desgracias que por el otro sostiene: estarían casi tocándose el delito y su castigo: el pecado y la penitencia; en contacto casi, la nefanda y sangrienta obra del crimen, de la traicion más inicua; y la severa venganza de la justicia humana. ¡Imponente cuadro, merecido escarmiento!

En la primera seccion—sigo meditando—podría colocarse, empezando por la derecha, á Céspedes, Aguilera, Quesada (si vuelve); Agramonte, Cavada, Bembeta, Modesto Diaz, Rubalcaba, García; Julio Peralta, Miguel Ramos, Calleja, Dorado, Jesus del Sol, Lorda, Machado, Jesus de Oro, Maceo, Máximo Gomez, Jesus Perez, Varona, Hernandez, el Indio, L lens, Tamayo (Jesus,) Madriñales, Jorro, Carlos García, Ayestaran y Cisneros.

En la segunda tendrían cabida los individuos de la Cámara Eclipsada, empezando por su dignísimo presidente, el ex-marqués de Santa Lucía; y además todos los *junteros* y simpatizadores del universo mundo.

Y en la tercera, estarían como el pez en el agua los aventureros que en busca de botín han venido á Cuba só pretexto de libertarla. Dignamente figurarían en esta seccion Jordan y Ryan (si vuelven, que no volverán) y unos cuantos *ejemplares* más del verdadero y puro tipo filibustero.

¡Qué hermosos racimos! ¡Qué día de gloria para la justicia y de desagravio para la insultada humanidad, aquel en que se realizara mi proyecto!

Deliciosamente embebido en tan grata meditacion, fuese acercando cautelosamente el bienhechor Morfeo, y echando la zancadilla á mis cansados párpados, los hizo caer pesadamente sobre los ojos, y me durmió, á despecho de la algazara de mis alegres compañeros, que jugaban á las «siete y media,» y de las voces agrídulces del cabo de cuarto que solicitaba los números necesarios para el relevo.

Me dormí, me dormí con mil amores—que ya son amores—y con la imaginacion llena de las reminiscencias de mis meditaciones, soñé que mi plan habia sido llevado al terreno de los hechos.

¡Cuán bello é imponente estaba el techo!

El vientecito que soplabá, hacia bambolear majestuosa y cadenciosamente los estirados cadáveres de tantos traidores, ladrones, incendiarios, asesinos y filibusteros, de tantos y tan encarnizados enemigos de la madre España, que han cubierto de cenizas y ruinas los hermosos campos de Cuba; que han cegado por muchos años gran parte de las fuentes de su riqueza; que han regado con sangre, con la noble sangre española, la tierra que jamás supieron ni quisieron regar con el sudor de sus frentes.

Yo veía sus rostros de foragidos, horriblemente crispados por las convulsiones de la muerte; sus rostros odiosos, que aún parecían lanzar maldiciones contra los que no han cometido más delitos que el de no haber renegado, cual ellos, de sus gloriosos antecesores, y el de amar con delirio su propia patria, la patria de sus padres. Y esa expresion de odio que la vida habia dejado como recuerdo al huir de aquellos cuerpos, me indignaba aún.

De repente el estrepitoso ruido de dos ó tres carretillas cargadas de vocingleros pollos y gallinas, que algunos sirvientes del Hospital—que tampoco eran mudos—hacían rodar por el zaguan, me hizo despertar. Me senté en mi lecho de granito, miré para el techo y..... nada: las mismas treinta vigas de la víspera, lisas, mondas y lirondas.

Lancé un suspiro y me quedé meditabundo; pero mi molido esqueleto, mis magullados huesos aprovecharon tan buena ocasion para manifestarme, lo más dolorosamente posible para mí, cuán altamente *resentidos* se hallaban de mi poco tacto en esto de escojer camas.

Acallé como pude sus clamores, y prometiéndoles lecho más duro para otra vez, á fin de que se fuesen acostumbando, púselos de punta y fuí á tomar..... café al de la esquina, murmurando entre dientes:

—Quiera Dios, Diaz Quintero, que en toda tu miserable existencia no halles cama más blanda que la que grabada en sus huesos tiene en este instante

JUAN DANDOLO.

PUES SEÑOR, VAMOS A CUENTAS.

«No puede el hombre inventar una situacion más critica

que la del que quiere dar,
para poder almorzar,
un vistazo á la política.»
Esto en un lance apurado
dijo un día... no sé quién,
y esto, aunque mal de mi grado,
hallándome yo en su estado
ahora repito también.
¡La política! Ella ha puesto
en mi semblante este gesto
de quien teme una disputa,
«que es manjar tan indigesto
como la misma cicuta.»
Libreme Dios de en sus redes
caer en aciago día
ó de deberle mercedes,—
y disimulen ustedes
esta digresión, que es mía.—
Mas lo exige JUAN PALOMO
y á sus exigencias cedo,
porque sin ellas no como;
si es mi entendimiento romo,
no importa, levanto el dedo.
Y formal y decidido
ahora la palabra pido,
que no me será negada,
y en eco estoy convertido
de nuestra *Prensa Asociada*.
¿Quién es ella? ¡Voto á sanes!
Ella es quien nos alimenta
y calma nuestros afanes;
quien metió á todos los Juanes
del escusado en la renta.
Ella ayer puso en un trís
la paciencia del francés,
que no es un grano de anís,
ella dice que París
puede sufrir un revés.
Ella la ventura labra
del francés ó del prusiano
con una sola palabra:
que el uno se descalabra,
que el otro le dá la mano.
Vamos á cuentas, señores,
y no contemos un cuento:
vencidos y vencedores
¿no tendrán los torcedores
de un atroz remordimiento,
al ver que en esta jugada,
ora perdida ó ganada,
queda al fin de la partida
mucha víctima inmolada,
y mucha sangre vertida?
Qué importa que la ambición
de Luis Napoleon
ó de Guillermo el prusiano
buscase un laurel ufano?
¿Gana el pueblo, en conclusion?
A los hechos me remito
en esta ruda jornada,
y ningún detalle omito;
lo escrito por mí, está escrito
ya por la *Prensa Asociada*.
Más de cuatrocientos mil
hombres—¡la cifra me aterra!—
en esta lucha incivil
dejó heridos el fusil
ó dejó muertos la guerra.
Y aún luchan con ardimiento,
y esclavos de su valor,
aún prestan el juramento
de triunfar, teniendo aliento,
ó sucumbir con honor.
Y cuando brille mañana
el sol de la paz fulgente,
y en alegre caravana,
de sus victorias ufana
retorne á su hogar la gente;
¿no llegará á sus oídos
entre el canto de victoria,
de una madre los gemidos,
por esos seres queridos
que eran de su vida gloria?
Pero ¿qué importa,—al lamento
de ese inmenso sufrimiento,
dirán Guillermo ó Luis,—

si ganó con ardimiento
nuevos lauros mi país?
Laureles en sangre tintos
en llanto inundan la faz;
yo los anhelo distintos,
dejadme, con mis instintos;
yo quiero los de la paz.
Pero, ¡por vida de sanes
que ya de veras me aflijo
y está prohibido en los Juanes!
Para calmar los afanes,
qué bien dijo aquel que dijo:
«No puede el hombre inventar
una situación más crítica
que la del que quiere dar,
para poder almorzar,
un vistazo á la política.»

JUAN CEMTELLAS.

BOCETOS A LA PLUMA.

JULIO FAVRE.

La voz más poderosa de la oposición democrática en el Parlamento francés, durante el imperio que ha sucumbido entre las bayonetas prusianas, ha sido la de Mr. Julio Favre.

Todas las cuestiones de la política interior y exterior de la Francia, las ha tratado con su elocuente superioridad; los ataques que ha dirigido á la política imperial han sido duros, terribles algunos, consiguiendo por ellos ser el jefe del partido democrático activo. Es además un gran jurisconsulto, una de las figuras más notables de la historia contemporánea. No hay un rincón del mundo en donde se reciban periódicos, que no conozca su nombre y sus ideas, y ahora que la dinastía napoleónica se ha hundido, entronizándose la república en Francia, en el gobierno provisional ocupa el puesto de Ministro de Negocios Extranjeros. Bien merece, por todas estas consideraciones, uno de los primeros puestos en esta galería.

Julio Favre nació en Lyon el 21 de Marzo de 1809, en el seno de una familia de negociantes.

Las máximas sublimes del cristianismo, sembradas en su alma por una madre cariñosa, han sido sin duda alguna el punto de partida de sus ideas.

Nada anunciaba en él en los primeros años de su vida que llegaría á ser la encarnación de la democracia. Su familia propendía más bien á profesar ideas conservadoras, pero al ver las brillantes disposiciones del joven, resolvieron sus padres enviarle á París á estudiar leyes, atrinero de este modo ancho campo á su inteligencia.

Su juventud fué en extremo aprovechada y virtuosa.

Oscurecido entre los estudiantes, no empezó á darse á conocer hasta las famosas jornadas de 1830.

El National publicó un manifiesto suyo; pero apenas triunfó Luis Felipe, fué enviado á Lyon para que viera... lo que pasaba en la tienda que aún tenían sus padres.

Se incorporó al Colegio de abogados de su ciudad natal, y continuó sosteniendo sus ideas en *El Precursor*. Desde entonces hasta su aparición en la Cámara de los Pares como abogado defensor de los revolucionarios de Lyon, sufrió continuas persecuciones, y se vió devorado por ese natural y legítimo deseo que los hombres que valen tienen de darse á conocer.

Su defensa en la Cámara realizó esta aspiración:

«Nos acusais, decía, de haber atentado á la seguridad del gobierno, y yo acuso al gobierno de no haber hecho nada para impedirlo, de haber fomentado la rebelión cuando tenía en sus manos los medios de sofocarla. Nos acusais de haber formado barricadas, y yo os acuso por haber permitido vuestros agentes que las formasen á su vista, por haber consentido que ellos mismos soliviantasen á las masas. Nos acusais de haber empleado la fuerza contra los defensores del orden, y yo os acuso de haber hecho girones la ley. Habeis pronunciado vuestra sentencia: yo la mia. Las dos las conoce la Francia; ya veremos cuál de las dos dura más en la conciencia de la opinión pública.»

La fama de Julio Favre desde aquel momento se extendió por toda la Francia y traspasó las fronteras.

En 1836 substituyó á Lamennais en la dirección del periódico democrático *El Movimiento*, y desde allí, amigo y discípulo de Ledru-Rollin, cuando triunfó la revolución de Febrero, desempeñó el elevado cargo de secretario general del ministerio del Interior.

Desempeñando un gran papel durante los difíciles días de la última revolución, al establecerse el Imperio se declaró resuelta y paladinamente su adversario.

En vez de seguir á sus correligionarios por la senda del retraimiento, se colocó enfrente del Imperio; encarnó en su persona los principios de la democracia, y harto sabido es que no ha abandonado un solo instante su puesto.

Sus triunfos oratorios, unidos á las cuestiones de interés más vital para Europa, nadie los ha olvidado; sus triunfos de jurisconsulto no han sido menos brillantes.

Todas las causas políticas de bulto las ha defendido. El defendió á Orsini, y el famoso revolucionario dejó al morir 800 francos para que sus albaceas comprasen un reloj y se lo regalasen en su nombre á su defensor, con esta inscripción:

A MR. JULIO FAVRE,

FELICE ORSINI.

Recuerdo.

Este es el reloj que consulta Mr. Favre para saber en qué hora vive.

Penetrando en su vida íntima, es necesario admirarle, porque es un modelo acabado del padre de familia.

Después de haber fulminado sus rayos contra el gobierno, juega con sus hijos, como Enrique IV con los suyos.

Favre no es orador de corazón; su inteligencia resume todas sus facultades.

Cuando parece más agitado, más efervescente, los latidos de su corazón son los mismos que cuando reposa en el seno de su familia; esta serenidad le permite poner siempre el dedo en la llaga.

Para concluir, Mr. Julio Favre no tiene ningún punto de contacto con el Apolo de Belveder.

Es alto, flaco, amarillento, y los anteojos apenas pueden sostenerse en sus microscópicas narices.

Su retrato lo hizo una dama que le oía hablar en el Parlamento desde una tribuna.

—¡Es sublime! exclamó. ¡Qué lástima que no sea hermoso!

A pesar de todo, es elegante.

Este es uno de los defectos que tiene ante el vulgo de su partido, que cree que son incompatibles las ideas democráticas con los guantes blancos.

Europa y América le conocen como fogoso tribuno, como entendido abogado, como elegante escritor.

Tócales el turno de apreciar sus dotes como político en una de las más difíciles situaciones porque ha atravesado Francia.

¿Dejará en ese puesto tan bien cimentada su reputación como en los otros?

No es cosa de poder predecirlo.

G. B.

NISE LLOROSA.

¡Qué vida tan amarga
La del que lleva su dolor acuestas
Del triste mundo por la senda larga!
¡Por qué nací para probar la suerte
Que sonrió á mi anhelo venturosa,
Si he de bajar en hora borrascosa
Al abismo insondable de la muerte!
Ayer feliz, hermosa y envidiada,
Sendas pisando de fragantes flores,
Por cánticos de júbilo arrullada,
Respirando una atmósfera de amores!
Ayer de cien galanes perseguida,
Que á mis pies arrojaban su riqueza,
Y hoy sola y afligida
Inclinando mi lánguida cabeza!
¿Qué os hicisteis, decid, venturas mías,
Que con afán os busco y ya no os hallo?
¿Dónde fuisteis, hermosas alegrías?
Devoro mi dolor, padezco y callo!
Así exclamaba Nise, reclinada
Cabe la fuente saltadora y pura,
De sus lágrimas tristes rebosada;
Y viendo su amargura,
Sus lúgubres gemidos á lo lejos
El bosque repetía
Del crepúsculo tibio á los reflejos
Que el cielo azul de púrpura teñía.
¿Por qué lloraba la gentil doncella
El corazón en quejas exhalando
Mientras la seda de su trenza bella
Iba el aura fugaz acuriciando?
Oídla deplorar su pena fiera
Y responder llorando en su agonía:
—¡Que bramo de arranquera
Y que ya el bodeguero no me fia!

ANTONIO E. DE ZAFRA.



La Junta Cubana de Nueva York se apresura á ofrecer su apoyo á la nueva república francesa.



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

Quesada, que no quiere nunca quedarse atrás, envía una remesa de sus valientes.



—Bismark?
—Señor?
—Con otro triunfo como este me quedo sin un soldado.

Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 8 DE SETIEMBRE.

Sic transit gloria mundi.

«Cuando veas las barbas de tu vecino afeitadas, pon la tuya á remojar.»

Aquí tienes, JUAN PALOMO, uno de esos proverbios tan comunes en nuestra lengua, que son la condensación de la experiencia y pozos de profunda filosofía.

¿Pensaría jamás Napoleón III cuando el 28 de Setiembre de 1868 vió á D^a Isabel de Borbon bajar del trono con la maleta debajo del brazo, vamos al decir, y dando el postrer adios al s^olo de sus antepasados, cruzar la frontera para ir á vivir en tierra estraña sin cetro, sin corona y sin palacio; sospecharía entónces el monarca más alto de la tierra, el que dictaba leyes á las demás naciones desde el trono que cubría el más soberbio imperial dosel, que dos años más tarde debía quedar también sin corona y sin imperio y había de trocar la magnífica mansion de las Tullerías, por una prision de Alemania?

¿Pensaría jamás la augusta señora, de cuyo capricho dependía la moda, como dependía del de su esposo la política, que había de seguir la misma suerte desu régia prima, abandonando la corte que iluminaba con su esplendor, y buscando fugitiva un albergue donde acabar tranquilamente el resto de sus días, ó desde donde trabajar para reconquistar la perdida grandeza?

¿Se le ocurrió ni un solo instante al jóven príncipe que creía ser el ídolo de todo un pueblo, al recibir en las Tullerías á otro príncipe cuyo brillante porvenir había oscurecido de repente la densa nube de la revolucion, que ántes de dos años se encontraría él en igual caso, errante y fugitivo al lado de sus padres, purgando las faltas que ellos han cometido?

Es de suponer que nunca semejantes ideas cruzaron por la mente de esa desdichada familia.

Napoleón no puso su barba de remojo, á pesar de la gran limpieza que estaba haciendo su vecino.

Consecuencia natural: la Prusia se le ha subido á las barbas.

Y, al afeitarlo, lo ha descañonado: en otros términos, le ha quitado los cañones.

¿A quién le tocará el turno ahora en la rapadura?

¿Será la reina Victoria?

¿Será Victor Manuel?

¿Será acaso el rey Guillermo?

Bien pueden ir todos y cada uno poniendo en remojo la barba, que ya están afeitados dos vecinos.

Yo creo que tarde ó temprano, ha de llegarle á cada uno su San Martín.

El pueblo inglés, que tenía una especie de fanatismo por su soberana, empieza á murmurar, porque de lo que ménos se ocupa ahora es del gobierno.

Y hasta ha habido periódico que se ha atrevido á decir, que no gana la inmensa dotación que recibe.

El trono de Víctor Manuel se tambalea desde que Francia ha cambiado sus instituciones.

Y en cuanto al rey Guillermo, ha quitado de enmedio á un monarca enemigo; pero se ha creado otros con sus prodigiosos triunfos.

Hoy, embriagado el pueblo alemán con la victoria, ensalzará al soberano que á ella lo ha conducido.

Mañana, cuando se enfrie el entusiasmo, y entre la calma y la reflexión, el pueblo conocerá la ambición de su monarca y lo sacrificará al entronizamiento de sus propios derechos.

Dentro de poco, el mundo descubrirá que el imperio de Napoleón III se ha trasladado á Alemania, que las Tullerías están en Berlín y que Luis Napoleón ha resucitado imperialmente en la persona del rey Guillermo.

La codicia varonil romperá el saco de Prusia, como ha roto el de la Francia.

La ineptitud femenina derrumbará el trono de Inglaterra, como ha derrumbado el de España.

Así verémos tocarse los extremos: así verémos destruirse los reinos,

«unos por carta de más
otros por carta de ménos.»

Ya estoy oyendo á alguno de tus lectores decir que esto es un artículo doctrinal y no una epístola, y que, como ya ha pasado la época de los profetas, es perder tiempo el hacer profecías, y en política sobre todo.

Eso está muy bien para el que se halla en su tierra, donde nadie puede ser profeta; pero no reza conmigo, que me hallo en el extranjero.

Además, ¿acaso no hemos visto cumplirse una profecía de *Don Junípero*?

¿Te acuerdas de la caricatura que hace poco tiempo serviste en tu mesa, JUAN PALOMO, la cual representaba á Napoleón III perdiendo su corona por ayudar á Alfonso y coger la tras-pirenáica?

¿Acaso esa profecía no ha salido cierta en todas sus partes?

La historia parece que ha agotado todo su repertorio de acontecimientos nuevos y tiene que echar mano de los antiguos, que nos encaja un poco barnizados y compuestos, para disimular el deterioro que con el tiempo han sufrido.

Así es que hoy, la situación de Francia está formada de episodios de 1789, 1791, 1793, 1814, 1815, 1830 y 1848.

Las inmediaciones de Sedan, donde las águilas prusianas han acabado á picotazos con la de Francia, donde Napoleón ha tenido que entregar su espada á su más irreconciliable enemigo, han presenciado otras veces, batallas tan encarnizadas como las que se han librado entre prusianos y franceses á fines del mes de Agosto.

Lo que no comprendo es como los franceses han podido entregarse, cabalmente en el departamento donde se fabrica el *champaña*, que es el emblema de la Francia.

La posteridad, no deteniéndose á considerar las causas de tan desastrosa guerra y observando tan solo las localidades y el resultado, dirá que la de 1870 fué una guerra de vinos: los franceses querían el *Rhin*, pero los prusianos les obligaron á darles *Champaña*.

Y ahora se me ocurre: ¿como se llamarán en lo sucesivo los *napoleones*?

¿Se llamarán tal vez *republicones*, ó no se aceptan como moneda?

Un despacho reservado que he recibido de Sedan, me participa que el ex-Emperador hacia una semana que no cesaba de repetir:

—*Je suis trahi! je suis trahi!*

Y añade mi comunicante, que es persona fidedigna, que al decir eso se refería á Quesada, el cual le había prometido enviarle refuerzos, y con ellos contaba cuando declaró la guerra á la Prusia.

Nada te diré hoy de los laborantes.

Bueno es variar de plato de vez en cuando; sobre todo cuando el manjar es empalagoso.

Además, ninguna noticia tengo esta vez respecto de ellos: porque la crisis europea monopoliza la atención pública.

Hasta otro rato.

JOHN BULL.

CARDENAS, 16 DE SETIEMBRE.

Solo por llenar mi cometido y merecer el título de exacto corresponsal, me ocuparé en esta carta de las magníficas fiestas celebradas en los días 9, 10 y 11 del corriente, en obsequio de nuestra digna Primera Autoridad, porque nada nuevo podré contar á mis lectores, toda la vez que los periódicos diarios han dado ya cuenta de ellas con un lujo de detalles verdaderamente aflictivo para mí.

Desde el día 8, la ciudad se hallaba ya dispuesta á recibir á su ilustre huésped; cinco bellísimos arcos se alzaban magestuosos en los sitios más concurridos, los establecimientos se engalanaron con transparentes, en los que se leían patrióticas inscripciones, y las casas particulares con lujosas cortinas y banderas nacionales; el Casino Español presentaba un soberbio golpe de vista; la iluminación fué en los tres días general y espléndida.

A las cinco de la tarde del 9, salvas de artillería y repiques de campanas anunciaron la llegada del Excmo. Sr. Capitan General, y poco después le vimos dirigirse, seguido de una numerosa comitiva, á la morada del Sr. Teniente Gobernador, donde tenía dispuesto su alojamiento; la carrera estaba cubierta por los dos batallones, compañía de artillería, bomberos y escuadron de voluntarios de Cárdenas, cazadores del Recreo y Cimarrones, Chapelgorris infantería de Guamutas y escuadrones de Chapelgorris del mismo punto y caballería de Lagunillas.

En la noche del mismo día tuvo efecto el banquete oficial, y terminado éste, dió principio el baile con que el Casino Español obsequió á S. E., suntuosa fiesta que no pretendo describir pues juzgo temeridad intentarlo siquiera; un voto expreso de gracias por parte de todos merece la Junta Directiva que lo dispuso, y al que también se han hecho acreedores las comisiones que con tan esquisito tino coadyuvaron al lucimiento y esplendidez del sarao, que pudo considerarse como la síntesis

de todo lo bello y norma del buen gusto, reflejo fiel de la galantería y cordial franqueza que siempre se ven aunadas en toda alma española.

El día 10 S. E. visitó prolijamente la cárcel, cuarteles y hospital, manifestando una viva satisfacción al notar su buen orden administrativo, aseo y perfecta asistencia; por la tarde se verificó la gran parada, á la que concurrieron voluntarios de todas armas de Cárdenas y su jurisdicción y los Guías del Capitan General, cuya fiesta militar no fué bastante á impedir la importuna lluvia que comenzó á caer al primer toque de llamada. Durante el desfile se oyeron prolongados y entusiastas vivas á España y al ilustre primer voluntario de la Isla. Por la noche S. E. recibió en su morada, donde pasaron á felicitarlo corporaciones civiles y militares y lo más escogido de la buena sociedad cardenense; después todo el que quiso tuvo entrada franca, todo el mundo pudo acercarse á S. E. y oír de sus lábios palabras de satisfacción y de halagüeñas esperanzas. El general Caballero de Rodas absorbía la atención de todos; era, puede decirse, el núcleo de todas las miradas. Los distinguidos jóvenes que forman la Sección lírica del Casino, dieron mayor realce á la recepción cantando preciosas melodías de Clavé y otros compositores españoles.

Lo verdaderamente admirable y digno del mayor encomio fué la solicitud y eficacia con que las comisiones creadas ex-profeso por el Sr. Teniente Gobernador, atendieron al cómodo alojamiento de las grandes masas de voluntarios que afluyeron á Cárdenas en esos días, á su manutención, lechos y todas las posibles comodidades, así como del piso de las cabalgaduras; hubo, lo digo con placer, mucho orden, contento y bienestar infinito.

En la mañana del 11, S. E. abandonó la ciudad, después de oír misa, embarcándose en el tren de expreso que había de conducirlo á Matanzas. Un pueblo inmenso acudió á despedirle, repitiéndose allí los calurosos vivas de la víspera; jefes de voluntarios y otros señores acompañaron á S. E. hasta Bemba, pueblo cuyo feo nombre trocó el General por el espresivo de Jovellanos; allí se dieron mutuamente los unos á los otros el definitivo adios.

Pero ¿se acabarán ahí las fiestas? para creerlo así sería preciso no conocer lo que vale y puede la entusiasta población de Cárdenas.

Era domingo; la ciudad permanecía engalanada; los chapelgorris de Guamutas y cazadores del Recreo eran aún sus huéspedes, la alegría no había decaído un momento y todos los rostros expresaban el unánime deseo de que las fiestas continuasen por todo el día.

Se trató de despedir dignamente al bizarro comandante D. Cláudio Herrero, y no fué menester más para que se armase la gorda. Nada se había previsto, acordado ni dispuesto para el caso; ningún plan prescribía lo que había de hacerse, y sin embargo, se hizo mucho, aunque nunca demasiado si se tiene en cuenta el objeto patriótico de la demostración; todo fué espontáneo, improvisado, repentino; todo surgió de momento, rápido, completo, brillante; el obsequio se convirtió en ovación, pero ovación popular, íntima, hija del corazón. Hubo una especie de procesión cívica, músicas, bailes y todo cuanto sabe disponer un pueblo que se divierte por su cuenta.

Cou orgullo puede ostentar Cárdenas sus justos timbres de entusiasta y hospitalaria; ya dije en mi primera carta que aquí el amor pátrio rayaba en idolatría, que aquí se vive por España y todo se quiere para España; que todo lo que á la patria conviene excita en Cárdenas una noble emulación y hace posible todo género de sacrificios.

Así: ¡Viva España!

Y después:

¡Viva Cárdenas!

JUAN DE ALFARACHE.

PROVERBIOS EN ACCION.

COLECCION DE PROSAS Y VERSOS DE LATENTE ACTUALIDAD.

II.

BAZA MAYOR QUITA MENOR.

¿Quién se acuerda ya de mambises?

Verdaderamente que son cosa de tan poca monta, que ni merecen ocuparse de ellos.

Cuatro gatos que corren de aquí para allá, digo mal, cuatro ratones ó cuatro guayabitos que huyen desatendidos en busca de un escondite para salvar el poco pelo

que les queda, y pare usted de contar: á esto está reducida hoy la cubera independencia.

¿Y su famoso adalid, el Manolo más manolo de cuantos he conocido?

¿Y Pancho Aguilera, el tomista más tomador de los que toman ginebra?

¿Y el marqués y Agramonte y Mora y Cristobalillo y las cámaras y los camareros y las camaristas, qué se hicieron?

Lo único que se sabe de ellos es, que se ignora su paradero, pero á mí no me la pegan, que yo bien sé donde andan.....

Diez mil Remingtons me rodean intimándome á que concluya la frase, se levantan los gatillos, me apuntan y.....

—Deteneos, señores, yo diré donde andan..... sí, están, pero no me pinchen ustedes con la bayoneta, están... haciendo un viaje al centro de la tierra.

Julio Verne me agarra por una oreja y tira de tal modo, que si yo me llamara Jorge, saque usted la consecuencia; pero él no se cuida de esto y me dice hecho un energúmeno, que un viaje al centro de la tierra únicamente lo ha hecho el profesor Lidenbrock y á él le ha tocado describirlo.

—Pues señor, estarán en la luna.....

Nuevo movimiento de Verne al pensar que los fugitivos pueden haber hecho uso del *Columbiad*, metidos en la cáscara de un coco ó de una nuez para huir de sus perseguidores, y tampoco le hace gracia que le plagien su obra *De la tierra á la luna*.

¿Pero dónde están, señor, dónde están?

¿Qué se hizo el rey Don Juan?

Los infantes de Aragón,

¿Qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto galán?

¿Qué fué de tanta invención

Como trujeron?

Lo cierto y seguro es, que no parecen, que se han evaporado y que valen tan poca cosa, que nadie se acuerda de ellos.

¿Y quién vá á acordarse teniendo otras de tanto bulto delante?

Comparad esos cuatro gatos que corren buscando un refugio ignorado, con los grandes ejércitos que se destrozan cara á cara en Europa, y medid la diferencia de valores; comparad la república francesa, que se nos ha presentado en puerta, con esa que llaman república cubana, y si no os dá risa esta última, es porque os estais riendo de ella desde que se proclamó en Yara.

¿Quién vá á ocuparse del fantasmagórico Carlos Manuel, mirando á Napoleón prisionero del rey Guillermo?

Son tan grandes y tales consecuencias pueden tener los actuales sucesos de la vetusta Europa, que absorben por completo la atención universal y ni á nosotros mismos, que vemos dentro de casa la tea del incendiario y el puñal del asesino, nos dejan tiempo para pensar en los estragos, que si bien en diminuta escala, siguen dejando su rojiza mancha en los desolados campos.

No obstante, y sin hacer caso del proverbio que hoy recordamos al frente de estas líneas, nuestros valientes soldados, marinos y voluntarios no descansan un momento, ni ménos parece que se acuerdan de la lucha europea, por seguir la pista á los pocos manigüeros que han quedado en el territorio de sus proezas. Dicen que cada uno en su casa y Dios en la de todos, y solo cuidan de barrer la suya, con tanto ahinco, que ya no necesitan dar más que unas escobadas para dejarla como un sol.

En esta confianza, que bien podemos confiar, y viendo, como quien dice, hace tiempo concluida la intentona mambisial, los que comemos á mesa y mantel y dormimos bajo la salvaguardia de los serenos, es decir, los que vivimos en la ciudad y nos desayunamos con telégramas submarinos, hablamos más de Napoleón que de Céspedes, de Bismarck que de Cristóbal Mendoza y de la defensa de París, que de los tiros entre maniguas.

La situación de unos y otros está en la proporción de una tifoidea con un dolor de muelas: en aquella todos los remedios son heroicos y la gravedad amenaza de un modo terrible la existencia del atacado; en este, con sacar la muela, operación que se hace ya sin dolor..... del que la saca, todo está corriente y el individuo curado.

Por estas razones nos ocupamos hoy más de lo de fuera que de lo de dentro de casa, leemos con preferencia los telégramas del cable á los partes del interior; en una palabra, el proverbio está en toda su fuerza: *Baza mayor quita menor*.

JUAN SOLDADO.

UN CUENTO.

Pues señor:

Esta era una niña simpática como ella sola.

La vió una vez un joven, poco acostumbrado á enamorarse, y se enamoró de todas veras, como se enamora un hombre de bien, que solo aspira á contraer el santo lazo.

Ella era inocente, sencilla, buena, como debe ser la mujer que ha de formar la delicia del hombre y su mas dulce compañía.

El le declaró su amoroso pensamiento y ella comenzó por no creerle, fundándose en que todos los hombres pintan lo que no sienten y se fijan en cuantas ven, como mariposas que se posan en todas las flores.

Esto podrá ser; pero, como no hay regla sin escepcion, debe convenirse en que todos no piensan de igual modo: si no ¿dónde irían ellas á parar! Tiempo há que el matrimonio hubiera desaparecido de la faz del globo: luego no es así cuando los que más han corrido ¡oh! han caído en la dorada red, y tantos viven felices bajo la suave cununda del himeneo.

Dicen que decía la niña de mi cuento:

—Cómo es posible que E..... piense en mí, cuando hay tantas muchachas que valen tanto como yo, y cuando nunca me había visto?

Sobre esto adviértase á la graciosa C., linda como las flores cuyo aroma aspira, lo que sigue:

—Las habrá que valgan lo que tú vales, pero ninguna ha cautivado como tú el alma del que contigo sueña, y si antes no vagó en derredor de tus encantos, fué por no haberte conocido. Principio quieren las cosas: alguna vez ha de encontrar uno en el camino de la vida al sér á quien debe consagrar la ofrenda de su cariño.

Pasemos adelante.

La linda de mi cuento procuraba alejar al admirador de sus gracias, poniendo en juego los medios á que en tales casos apelan las ingeniosas hijas de Eva, estén ó no dispuestas á recibir los tiernos votos y apasionados juramentos con que se declaran las batallas de amor: el galán de mi cuento firme que firme la rondaba de cuando en cuando, la seguía á todas partes y se le aparecía y se le acercaba cuando la oportunidad le era favorable: dió en ser constante y juró seguirla como la sombra al cuerpo, así pusiera ella mares de por medio y fuera hasta Prusia. El tal apasionado es muy capaz de ello, porque ni lluvias, ni borrascas, ni contratiempos le asustan, pues tiene una voluntad de hierro, y hará prodigios tratándose de una niña capaz de inspirar amor al ménos sensible y capaz de ablandar á una roca.

Cuando de veras se quiere, nada es imposible: la indiferencia, sea real ó aparente, el desvío, todo eso viene á ser un nuevo pábulo que aviva más el fuego: la constancia es la gran virtud de los verdaderos amantes, y por esto es que vencen ó mueren en la demanda.

—Yo no lo creo! Todo lo que dice es mentira! Ya se le pasará! Que no piense en eso, &c.

Estas eran las frases que más usaba la incrédula niña cuando se le pintaba el amor de su pretendiente, que más se apasionaba cuanto más comprendía su sencillez, su inocencia y su dulzura, retratadas en su rostro como los rayos de la luna en los cristales de un lago.

¿Qué penas pasan los amantes en el año de noviciado! ¿Ay de ellos si no los animara la esperanza de ser creídos! El que ama sabe probar que no miente, piensa solo en su *casta Diva* y se hace tan fuerte en la pasión, que aunque á veces ni la vea ni le hable, le jura en su corazón unirse á ella tan pronto como de las rosas de sus labios se deslice el dulce *sí*, objeto de sus desvelos y coronación de sus aspiraciones.

¡Ay! la picarona C... era incrédula como santo Tomás, y ni las protestas del galán, ni las manifestaciones de su amiga R... destruían su desconfianza, ni mataban sus recelos! Encerrada en su duda como una perla en su concha, le hacia sufrir en vida algo del purgatorio!

Tienen las niñas unas ideas! unos recelos! unos temores de desengaño! ¡Como si porque uno haya sido desleal todos han de serlo! Esto es querer que paguen justos por pecadores. La verdad, esto ni es lógico, ni es justo.

¿En qué parará el galán apasionado con la incomprendible dama que causa sus afanes? El tiempo lo dirá, que todo lo revela.

Dios le haga feliz!

Niña la del vestido color de cielo, que realizaba tu gracia, palomita de dulce mirada, estudia, observa al amante, y vé si te habla con el alma, y si es así, decreta en su favor el memorial que te presenta: por lo pronto te respondo que él no es de los que corren la Ceca y la Meca perdiendo el tiempo en niñerías, pues usa en todo formalidad y no es capaz de mentir á una niña como tú.—No tendría perdón.

Dirá el lector ¿qué bien me viene con ese cuento? y le, diré; le importa á un amigo, pero con él te he dado un rato de lectura, recordándote algo de lo que á menudo sucede: no es nuevo: entre *ellas* y *ellos* pasarán siempre estas ó parecidas cosas. «Ley de los que nacen es.»

Pondré punto redondo, recomendando á las caras mitades de la humanidad masculina que corten del campo del amor las espinas de la desconfianza, y que con la luz de una clara reflexión estudien al candidato que se les presente, para que si es malo, le den pronto el pasaporte, y si es bueno, le estienda carta de domicilio.

Aproveche el cuento quien pueda, y llegado el caso proceda como en ley corresponda.

Esperemos y veremos.

TIQUI TIQUI

SARTENAZOS.

Yo siento el gran desastre de los franceses por los

franceses, pero Napoleon (álias Cinco-Francos) lo tenía merecido.

La Providencia dá á cada cual lo que le corresponde.

El señor Napoleon I, después de anegar en sangre tantos pueblos, vino á morir olvidado y humillado.

El sobrino, que también ha sido causa de inmensos desastres, perdió la corona cuando creía que la iba á afirmar sobre sus sienes y á asegurársela á su hijo.

No sería extraño que el día ménos pensado lo viésemos, si Guillermo lo suelta, en calidad de emperador cesante vivir en Madrid, en el mismo pueblo que arrojó de sí á su tío, cuando éste le quiso dominar.

Y cosas más raras se habrán visto.

Cuéntase que cierto personaje refirió una vez á la señora que fué nuestra reina, como el emperador había dicho que estaba seguro de verla, y no muy tarde, paseándose por los *boulevards* de París, á lo que la hija de Fernando VII contestó con innegable gracia, estas ó parecidas frases:

—Pues yo no desespero de verle jugando á la brisca con el alcalde de Carabanchel. (1)

El emperador no se equivocó; pronto hemos de ver si se equivocaba la reina.

* *

El descalabro sufrido por el general Mac-Mahon es mucho más importante por las imprudencias cometidas por los franceses ántes de empezar la guerra.

Ellos han vociferado que se iban á comer á los prusianos, ellos han dicho que á sus ametralladoras no resistía nada, ellos han llenado á París y á todas las naciones de caricaturas representando siempre á los prusianos sufriendo la gran paliza, y.... Así son las cosas de este mundo..... la soberbia, la vanidad, la fanfarronería han caído con estrépito y ruina.

¡Cuidado que á mí no me hace gracia maldita ese viejo Guillermo, que es otro pajarraco de mal agüero; pero hay que confesar que los prusianos han tenido más prudencia, más prevision, más modestia y.... peor intencion, que en la guerra debe ser una cualidad eminentísima.

* *

Segun dicen de Berlin, se conservaba en la memoria de los vecinos de los alrededores de Torgau, pequeña poblacion situada en la orilla del Elba, la tradicion de que un destacamento francés, viéndose obligado á retirarse, por las fuerzas prusianas en 1813, arrojó al rio la caja del cuerpo.

El hecho se ha venido refiriendo como uno de tantos cuentos con que se ha engalanado la historia de aquellos tiempos: y trayéndolo hoy á la memoria varios individuos, han explotado el rio y encontrado la caja de *in illo tempore*, con la cantidad íntegra de miles de thalers, los que se enviaron al gobierno prusiano para gastos de guerra.

Hará cosa de tres años, necesitaba Pio IX mármol de colores para entapizar una capilla de la Basílica, y un viejo arqueólogo se presentó ante el Santo Padre, y le pidió permiso para extraer el que estaba enterrado en los arenales del puerto de Oxtia desde la irrupción de los *nenes* del Norte; y efectivamente, se extrajo tanto mármol, que hubo para la capilla y para cargar algunos buques para el extranjero. El tesoro pontificio recaudó algunos miles con su venta, y con ellos compró cañones y pólvora para la *cosa* de Mentana.

Misté lo que son las cosas, JUAN PALOMO anda en solicitud de una mesa de mármol de colores para colocarla al centro de su cocina, y no la halla ni viva ni enterrada.

* *

Si la infortunada princesa Carlota, la desventurada viuda del que fué emperador de Méjico, llevado allí y abandonado después por Napoleon, no hubiese perdido la razon, ahora diría:

—¡Maximiliano, ya estás vengado!

* *

JUAN PALOMO, que como lo tenía ofrecido, se trasladó á Matanzas durante las fiestas de Covadonga, ha recibido á la par que un afectuoso apretón de manos, una montera, regalo de la entusiasta Comision Asturiana, y unos elogios que no cree merecer, porque ha hecho lo que debía,—por su descripción de las fiestas y la lámina que ha consagrado á las mismas.

Tan agradecidos como obligados.

* *

(1) Carabanchel, pueblecito cercano á Madrid, es donde tiene su palacio la madre de la ex-emperatriz de Francia.

Victor Manuel dirigió á Napoleon dias atrás un telégrama por este estilo:

«Querido, veo que tu casa se quema, y de buena gana iría á auxiliarte si la mía no oliera ya á chamusquina; con todo, si hago falta, allá voy y que arda Troya.»

Napoleon parece que hubo de contestarle algo parecido á esto:

«No te sofoques; cuida que ninguno de los tuyos se meta con Pio; cada uno en su casa y los prusianos en la mía.»

* *

Hemos recibido el primer número de un nuevo periódico semanal titulado *El voluntario Español*.

Elogiamos la idea y le deseamos buena suerte.

* *

Más que el de Troya, ha de ser fecundo en trastazos el sitio de París.

El nuevo Menelao no tiene que vengar veleidades de su Helena, pero sí un París que perseguir: hay allí un París que ganar, y esto abre el apetito del que es capaz de tragarse provincias y ducados como si fueran hostias.

Durante el asedio, en vez de las flechas de Hércules, se dispararán amistosas insinuaciones en figura de balas rasas, estilo Bismark, porque Bismark viene á ser el Aquiles de la fábula.

Solo que Bismark, en su afán de esconder el talon para mantenerse invulnerable, descubre á cada rato la punta de la oreja.

* *

Una nueva liga se ha formado en Nueva York, la de las hijas de Cuba.

Su objeto es dar funciones teatrales, rifas, *pipiripaos*, bailes y otros espectáculos honestos y decentes, para proporcionar recursos á la patria.

En cuanto á los *pipiripaos*, ellas sacarán la tripa de mal año y dejarán para la patria los huesos y las piltrafas.

Con tanta liga, y tal vez lleven las medias rodadas.

* *

Bismark se opone á que el ejército italiano reemplace al francés en la ocupacion de Roma.

Los soldados franceses han permanecido en la ciudad eterna durante 18 años, con la aprobacion, no digo ya del mundo entero, sino hasta del mismo Mr. Bismark, que es cuanto hay que decir en el capítulo de las aprobaciones morrocotudas.

Y vean ustedes, ese mismo sugeto que se opone á que en Italia se instalen los italianos, trata en la actualidad de domiciliar á sus prusianos en Francia.

La pretension de Mr. Bismark, no pasa de ser una tontería.

Y además, una inconsecuencia.

Pero sobre todo, una tontería.

* *

CHARADA.

Prima y quinta es agujero
Que hace cuarta repetida
Mas no segunda y primera,
En mi cuarta, quinta y prima
Seguirás tertia y primera
A menos que digas quinta.
Segunda y cuarta, de Arabia
Es ciudad muy conocida.
Es la una muy tertia y cuarta
Mi segunda, tertia y quinta.
Cuarta y quinta yo seré
Si llevo á viejo algun día.
Es de América mi todo,
En ella nace y se cria.
Lector, si con esos datos
Mi charada no adivinas
Te juro que estar debieras
En mi quinta, tertia y prima.

* *

SOLUCION Á LA CHARADA ANTERIOR.

A no ser el agujero
Por dó cacarea el gallo
Tu prima y quinta, yo creo
Que es tu charada un meandro.
Cercano anduve una vez,
Quizás la habria acertado;
Pero noté que era larga
Y me cansaba el trabajo.
Preferí cansarme al fin,
No abandonarla ni un rato,
No comer i no dormir
Hasta haberla adivinado,
Y poca no fué mi dicha
al hallar: *Americano*.
Con que ya puedes, autor,
Poner en tu noria un asno.

* *

La Igualdad (de Madrid) en uno de sus frecuentes arrebatos democráticos ha llegado á sublimarse hasta lo incomprensible; en un laberíntico artículo de fondo suelta el siguiente intrincado párrafo que me ha dejado bizco:

«Nada hará menos probable el éxito de la candidatura Montpensier que las derrotas de Napoleon; y Europa entera, que vé con espanto la consolidacion formidable del poder creciente de las armas prusianas, no consentirá á un príncipe alemán en el cada vez más imposible trono del desdichado art. 33.»

¿Lo han entendido ustedes?

Pues yo tampoco.

* *

El martes último se verificó en la plaza de toros del vecino pueblo de Regla, una corrida de novillos por aficionados, figurando en la cuadrilla como espadas, los Sres. Hurtado de Mendoza, Carmona y Gilés, como picadores, Casals y Valverde, y García Chápoli y otros que no tuvimos el gusto de conocer como banderilleros y capeadores; saliendo á recojer la llave del toril el señor Fernandez Perez, montado en un brioso potro andaluz, maestro de alta escuela y que tuvo que repetir tres veces su salida en medio del aplauso general.

La cuadrilla hizo todo lo que pudo con los tres toretes que se corrieron y adivinamos que no es la primera zorra que desuellan.

En el palco de la presidencia vimos á las señoritas de Butter y de Velazquez, contándose además entre la concurrencia del sexo bello las señoritas de Bural, Carbonel y otras no menos lindas y elegantes.

Esperamos la segunda corrida, que segun nos dicen, será en la plaza de Belascoain.

* *

Las Cortes ya no se reunirán por ahora.

Pero no hay que enfadarse.

En cambio, en Madrid se reúne inmediatamente el ejército.

Esto quiere decir: obras son amores, que las palabras se las lleva el viento.

* *

Otro decia:

Las sesiones del Congreso no pueden abrirse, porque al general Prim se le ha perdido la llave.

Pero la anda buscando.

Se asegura que la va á encontrar.

* *

Se ha abierto un nuevo plantel de enseñanza titulado «Ntra. Sra. del Buen Socorro» (calle del Campanario esquina á la Salud) bajo la direccion del conocido profesor Br. D. Sixto Lima y Macías.

Se nos ha dicho que este señor se propone dar á sus alumnos una esmerada educacion, en la que resalten los elevados principios de moral y de amor á nuestra madre patria.

Con estos precedentes puede asegurarse buen éxito al nuevo plantel.

Fórmese al niño desarrollando en su corazon esos gérmenes, y pronto desaparecerán ciertos males.

* *

La comision del Bazar de la Habana nos invita á que excitemos al público, para que con su generosidad de siempre, le auxilie con algunos objetos á la realizacion.

Pero, señora Comision, eso no se dice.

¿Quién duda que el público corresponderá con creces á tan noble obra?

Dudarlo sería inferirle una grave ofensa.

* *

Dos enamorados disputan.

—Ha sido impreso, yo os lo aseguro.

—Sí; pero no ha sido publicado.

—Veamos,—dice él;—¿qué diferencia encontrais entre «imprimir» y «publicar?»

—Una bien grande,—repuso la jóven.

Y después de un momento de pausa, añadió:

—Usted puede muy bien «imprimir» un beso en mis labios; pero no debe usted «publicarlo.»

* *

La república francesa ha preguntado donde se halla la república Cubana, para corresponder á su salutación y no ha sido posible fijar un punto del globo para dirigir el telégrama.

Cárlos Manuel en vista de esto, ha determinado descubrir su paradero, pero sin que lo sepan los españoles,

pues teme que se adelanten á contestarle, no por el telégrafo, sino por el *telegarrote*.

* *

—¿Qué ganaría usted con recoger un *napoleon* falso que yo tirára?

—Absolutamente nada.

—Pues lo propio le sucede al rey Guillermo.

* *

SONETO.

No me importa sufrir de la existencia
los desengaños mil, ni que el Destino
sembrando de pesares mi camino
me abrume despiadado en su inclemencia.
Veránme con estóica indiferencia
ir la muerte á buscar, si ese es mi sino;
y sufrir impasible, aunque mohino,
de una suegra feroz la malquerencia.
Si estalla el huracan, si ruge el trueno,
si el viajero del Ganges diezma al hombre,
si sus diques rebosa el mar de Atlante
y destruye la tierra, yo sereno
horror tanto veré sin que me asombre;
pero ¡libreme Dios de un *laborante*!

JUAN DE LA ENCINA.

* *

Ha vuelto á sonar por Cinco Villas el nombre de Roloff. Registro mis apuntes sobre *héroes manigueros* y encuentro lo siguiente:

«Cárlos Roloff, polaco, aventurero de profesion; sirvió en los ejércitos del Sur cuando la guerra de los Estados Unidos y emigró á esta Isla; asentó sus reales en Caibarien y fué colocado de cajero en casa de los Señores Bishop y compañía; hiciéronle cabo 1º de Voluntarios de caballería y al estallar la insurreccion ¿qué podía esperarse de él? lo que sucedió: se fugó con armas y caballo para el campo *mambí* y *aínda mais*, con ochocientos y pico de pesos de la caja que estaba á su cuidado. En la manigua lo hicieron capitán de caballería, hace un año era generalísimo y hoy..... francamente no sé ya lo que puede ser.»

Su biografía se parece á la de todos los demás: sus hechos de armas idem de lienzo y si ustedes quieren, también puedo darles su retrato, aunque nada tiene de particular.

* *

Hemos recibido el retrato del valiente y distinguido coronel de infantería D. Francisco Cañizal y Olavarría, que incluiremos en la lámina que estamos preparando para su próxima publicacion.

Y de paso diremos, que el valiente jefe de que nos ocupamos, como Gobernador que es de Manzanillo, recibe cada día nuevas pruebas de adhesion y cariño por el incansable celo que despliega para tener limpia de foragidos la demarcacion encomendada á su mando.

* *

REMEDIO ANTICOLÉRICO. (1)

Acido sulfúrico.....	19	} Partes.
Acido nítrico.....	12	
Azúcar	24	
Agua	406	

461

Método de administrarlo. A los primeros síntomas del cólera toma el enfermo una cucharada de café de este remedio, disuelta en cuatro ó cinco partes de agua: en seguida bebe un poco de agua fresca. En los casos leves toma una segunda dosis. La angustia del enfermo disminuye á la primera toma; le vuelve el calor y disminuyen los dolores de vientre; con la vuelta del calor el enfermo experimenta sed. En este caso se le prescribe una cucharadita de café de la bebida anterior en un vaso de agua. Si los síntomas no ceden pronto, se le repite la dosis arriba dicha á cortos intervalos. Si los vómitos no han comenzado, bastan ordinariamente para la curacion cuatro ó cinco dosis. Si se presentan rápidamente los síntomas del colapso, es preciso aumentar la dosis del remedio á dos cucharadas en cuatro ó cinco de agua de una sola vez, la cual se repetirá inmediatamente después de cada vómito, hasta que cese éste, y los calambres, si los tiene.

Cesando los vómitos es preciso continuar el medicamento de cuarto en cuarto de hora, hasta que el estómago retenga al menos seis cucharadas. A veces es necesario administrar hasta diez ó catorce cucharadas para hacer cesar el vómito. Los primeros síntomas de la mejoría son: la desaparicion de los dolores y de los calambres y la vuelta del calor. Si sobreviene el sueño, es necesario no interrumpirle; es igualmente preciso que el enfermo beba con abundancia agua fresca hasta que aparezca el sudor, en cuyo caso solo se le permitirá beber la cantidad necesaria para mitigar la sed. Es necesario huir como de un veneno de las bebidas calientes y espirituosas.

(1) Este remedio descubierto en los hospitales militares de Austria, es el prescrito por ordenanza en todo aquel imperio para la tropa. En 1865, cuando la última invasion del cólera en Madrid, ha producido el mejor efecto.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.